

CRONOLOGÍA Y SIGNIFICADO DE LAS INSCULTURAS DEL SURESTE PENINSULAR

Emiliano Hernández Carrión¹
Joaquín Lomba Maurandi²

RESUMEN

El trabajo hace una revisión de las insculturas conocidas en el ámbito del Sureste peninsular, tanto de época prehistórica como más recientes. El análisis de su morfología y técnicas de trabajo son un elemento válido para distinguir algunas desde un punto de vista cronológico y cultural. Su distribución espacial, vinculada a vías de comunicación o a zonas de pastos podría indicar una relación estrecha de este tipo de elementos con actividades ganaderas, con seguridad a partir de la Edad del Bronce.

Palabras clave: Calcolítico, Edad del Bronce, Edad del Hierro, insculturas, ganadería, Sureste español.

ABSTRACT

The work does a review of the engravings known in the area of the Southeast Spain, so much of prehistoric epoch as more recent. The analysis of its morphology and technologies of work are a valid element to distinguish some from a chronological and cultural point of view. Its spatial distribution linked to road links or to zones of pastures might indicate a narrow relation of this type of elements with cattle activities, safely from the Copper and Bronze Age.

Key words: Chalcolithic, Bronze Age, Iron Age, engravings, shepherding, Southeast Spain.

1 Museo Jerónimo Molina, Jumilla (Murcia). Avda. Reyes Católicos, 8, 30.520.Jumilla (Murcia).

2 Área de Prehistoria, Facultad de Letras, Universidad de Murcia. C/ Santo Cristo, 1, 30.001-Murcia.
jlomba@um.es

I. INTRODUCCIÓN

Recogemos bajo la denominación genérica de *insculturas* una serie de diseños grabados en rocas al aire libre, en superficies horizontales o subhorizontales, que encontramos en este caso en diversos puntos del Sureste peninsular, con una fuerte incidencia en el Altiplano murciano, en los municipios de Jumilla y Yecla, y en el sur de Albacete, aunque también encontramos hallazgos aislados en puntos meridionales de Murcia y Almería. La mayoría de estas insculturas consisten en cazoletas de diversas dimensiones, puntos y canalillos, a menudo relacionados, pero también existen figuras excepcionales como la estrella de *Monte Arabí* (Yecla), diversas modalidades de posibles antropomorfos o representaciones de paletas o espejos y algunos arboriformes, entre otros. En bibliografía se citan también como *petroglifos*, especificándose a menudo las más comunes de las representaciones: cazoletas.

En el presente trabajo se hace una revisión de los hallazgos conocidos desde la perspectiva del análisis espacial, estableciéndose una vinculación entre la distribución de muchas de estas insculturas y pautas de asentamiento y ocupación del territorio vinculadas a actividades ganaderas, en el contexto de finales del Calcolítico y la Edad del Bronce.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN: LOS HALLAZGOS

La primera referencia conocida se debe a hermanos Siret, quienes en 1893, en el manuscrito titulado *España Prehistórica*, nos hablan de tres insculturas en *Cóbdar* (Almería), y *Loma de Bas* y *Morata* (Mazarrón). Es interesante reproducir aquí sus palabras, referidas al último de estos tres yacimientos: “*No lejos de Mazarrón existe una piedra provista de una cavidad natural bastante considerable, que se abre en su cara superior; alrededor se excavaron acequias con el fin de conducir al depósito toda el agua de lluvia que podía recoger la piedra. Ésta se encuentra en la planicie, cerca de trabajos mineros romanos. Nada nos autoriza a identificar esta piedra con aquellas de las que nos ocupamos, pero hay analogías que deben ser destacadas: todas las piedras con cúpulas que conocemos en la región están perfectamente dispuestas para recoger directamente el agua de lluvia; particularmente el largo canal de la fig. 271 parece no tener otra razón de ser que la de reunir el agua en las cúpulas que se encuentran en su extremo. La diferencia*

entre las piedras que comparamos es la siguiente: la cúpula natural de Mazarrón es un verdadero depósito que recoge una provisión de agua que podía ser muy útil, y esto cerca de un lugar que ciertamente fue habitado; las otras cúpulas, por el contrario, están lejos de lugares habitables, en lo más alto de las montañas; su capacidad es insignificante; en una palabra, el agua que recogen no valía tantas molestias, y por otra parte lo extraño de su agrupamiento muestra otras preocupaciones”³.

Por la descripción da la sensación de que los belgas conocen más casos, pero en su obra sólo se citan estos tres. En cualquier caso, no logran establecer una relación clara con el registro arqueológico y, de hecho, no vuelven a producirse descubrimientos similares hasta casi 30 años más tarde, cuando Cayetano de Mergelina (1922) habla por primera vez de las cazoletas del *Monte Arabí* (Yecla), inspirado por el artículo publicado poco antes por Mattis sobre las cazoletas de la *Acrópolis de Meca*, aunque descartando para el caso yeclano una relación entre las insculturas y un posible megalitismo que Mergelina, buen conocedor de la zona, descarta.

Pasan más de 40 años hasta que Acosta y Molina (1966) refieren el descubrimiento de grabados en *Tabal* (Almería), que vinculan conceptualmente con el arte esquemático, y que tiene su precedente en los hallazgos de *Baños del Alicún* (Granada) hechos por García y Spanhi (1958); unos años antes, Martínez Santa Olalla citaba insculturas en el entorno del poblado argárico de *La Bastida de Totana*, noticia que pasó desapercibida (Ayala y Jiménez, 2005). Diez años después de la publicación de *Tabal*, Maya (1977) da a conocer un conjunto de grabados en la albaceteña *Peña del Guisaero*.

El resto de hallazgos se producen en los años 80 y décadas posteriores: *Piedra Labrá* (Chercos Viejos, Almería)⁴; *Tobarrillas*⁵; *Los Atochares* (Yecla), *Cerro de los Conejos* y *Cerro de los Rulos* (Montealegre, Albacete)⁶; *La Tinaja* (Ruidera, Albacete)⁷; y la publicación parcial de algunos motivos del entorno del *Monte Arabí*⁸. A partir de 1988, Jordán Montes da a conocer diversas localizaciones en el curso bajo del río Mundo y en las comarcas de Hellín y Tobarra: *Canalizo del Rayo* (Mi-

3 Siret, 1893, pp. 219-220.

4 García, 1981.

5 Molina, 1985.

6 Blázquez y Forte, 1983.

7 Balbín y Bueno, 1981.

8 Molina, 1986 y 1989/90.



Lámina 1. Calderón natural con canalillo artificial de sección en V. Ardachos 10 (Jumilla).

nateda)⁹, *Tolmo de Minateda*¹⁰, *Vilchez*¹¹, *El Cenajo*¹² y *Monte Azul* (Férez)¹³; conviene recordar que ya en los 40 Breuil y Lautier (1945) citaban insculturas en el *Tolmo de Minateda*. A finales de los 80, Ruíz Molina (1989) estudia con detalle una de las insculturas de *Tobarrilla*, yacimiento que ya habían publicado unos años antes Blázquez y Forte (1983).

Ya en los años 90 continúan los hallazgos, como ocurre con el grupo de cazoletas de *Casa de Don Felipe* (Yecla)¹⁴, tras el hallazgo de varias insculturas

en *Solana de la Pedrera* y *Morra del Moro* (Jumilla)¹⁵, Herrero (2004) publica una serie de grabados del término municipal que certifican la ausencia de un vacío entre el grupo de yacimientos yeclanos y los grabados del sur de Albacete. A todos los yacimientos citados hay que añadir el grupo de insculturas del *Cerro del Bosque* (Alpera, Albacete)¹⁶ y los dos grupos del *Cerro del Cuchillo* (Almansa, Albacete), único caso en el que encontramos una inscultura datada en el interior de un asentamiento¹⁷.

Para completar el panorama de la zona hemos de obviar la actual división administrativa, de manera que seguimos encontrando grabados en tierras alicantinas,

9 Jordán y Sánchez, 1988.

10 Jordán, 1992.

11 *Idem.*, 1994.

12 Jordán y López, 1995.

13 Jordán y Pérez, 1997.

14 Santa, 1999.

15 Hernández *et alii.*, 2001.

16 Pérez, 1992.

17 Hernández *et alii.*, 1994.

concretamente en *Arco de San Pascual* (Ayora, Valencia)¹⁸, *La Centenera* (Pinoso)¹⁹, *La Pedrera* (Alcoy)²⁰ y *Barranc del Mastec* (Cocentaina)²¹. Más alejados de la zona de estudio, ya en tierras septentrionales del País Valenciano, nos encontramos con diversos conjuntos de similares características a los hallados en el Sureste: *Peñedo I*, *La Serradeta*, *Torre de la Casalta* y *Les Pedres Cavalleres* (Artana)²².

III. EL MARCO INTERPRETATIVO

Además de la publicación de los hallazgos, hemos de destacar varios intentos interpretativos de este tipo de registro en la zona, como son el trabajo de Hernández Pérez (1995) referido a hallazgos en el País Valenciano, el de Gil y Hernández (2001) sobre una posible interpretación en clave astronómica de algunos conjuntos de insculturas y el de Jordán (2001) a propósito de los diferentes hallazgos del Sureste.

Uno de los principales problemas en la investigación de este tipo de registro es la ausencia de relación física con otros materiales, o su vinculación a una estratigrafía concreta, hecha la salvedad del *Cerro del Cuchillo* de Almansa, lo que obliga a abordar las cuestiones de cronología y funcionalidad del mismo modo que se hace con el resto de artes postpaleolíticos de la zona, atendiendo a su distribución espacial y a su posible vinculación con la distribución de otros factores como pueden ser recursos de distinto tipo, vías de comunicación o cierto patrón de asentamiento.

El hecho de que en lugares distantes de la zona en estudio se detecten estas representaciones vinculadas al megalitismo sirve en algunas regiones para acotar este tipo de elementos a horizontes calcolíticos, sin que se descarte un uso posterior. En este sentido, es paradigmático el caso del enterramiento megalítico de *Juan Ron I* (Alcántara, Cáceres), en pleno valle del Tajo: en uno de los ortostatos del corredor aparece, en su cara interna, un campo de cazoletas próximo a una posible figura antropomorfa²³. En este caso la adscripción calcolítica es acorde con la cronología del enterramiento, proponiendo los investigadores como plausible para estos círculos y

cazoletas una simbología solar²⁴. Téngase en cuenta que este tipo de representaciones son las mayoritarias en el área del Tajo, asociándose con frecuencia a antropomorfos y cérvidos, y que esa presencia mayoritaria se puede extrapolar al conjunto de las tierras extremeñas, donde las cazoletas están presentes en el 75% de las estaciones con grabados²⁵ y donde además, en algún caso, junto con puntos con arte esquemático, delimitan el espacio de diversos poblados calcolíticos²⁶, mientras que en otros casos parecen situarse a lo largo de los ríos, pasos naturales, senderos, divisando amplias extensiones de terreno²⁷.

También se documentan grabados de este tipo en la Meseta castellano-leonesa, donde Gómez-Barrera (2001: 513) destaca su distribución paralela al arte esquemático, la gran repetición tipológica de los motivos, la uniformidad de ejecución (picados y repiqueteados) y la clara ambientación en un sistema económico basado en el pastoreo y en una agricultura marginal.

Si atendemos al entorno perimediterráneo, más afín a la zona que nos ocupa en este trabajo, las cronologías que se proponen se vinculan más a la Edad del Bronce, salvo algunos elementos aislados almerienses que se podrían relacionar con el Calcolítico, como es el caso de las representaciones figuradas de *Piedra Labrá* o de *Tahal*, dejando aparte en esta última estación los elementos adscritos a época histórica. Esta adscripción mayoritaria a la Edad del Bronce se basa en la frecuente proximidad de los grupos de insculturas, normalmente cazoletas y canalillos, a hábitats de la Edad del Bronce, sean éstos poblados propiamente dichos o lugares de asentamiento esporádico en cuevas.

En este estado de cosas, el punto de partida para abordar un estudio de las insculturas del Sureste ha de atender a cinco cuestiones fundamentales:

1. La diferenciación de las insculturas de época moderna de aquellas de época prehistórica
2. La relación que se pueda establecer con otras representaciones que puedan suponer un cierto modo de apropiación del paisaje, significativamente el Arte Esquemático.
3. La vinculación espacial a yacimientos arqueológicos.

18 Meseguer, 1990.

19 Seva, 1991, pp. 59-62; Pina, 2005.

20 Barciela y Molina, 2005, pp. 144-145.

21 Hernández Pérez *et alii.*, 1988, p. 83.

22 Mesado y Viciano, 1994.

23 Bueno *et alii.*, 2001, p. 484 y fig. 1.

24 *Ibidem.*, p. 491.

25 González, 2001, p. 531.

26 *Ibidem.*, p. 532.

27 *Ibidem.*, p. 535.



Lámina 2. Pileta artificial y canalillos de sección cuadrada, de época histórica. La Bodeguilla (Jumilla).

4. La posible relación con distintas potencialidades económicas circundantes: capacidad agrícola, potencial de pastos, vías de comunicación y tránsito, etc.
5. La interpretación concreta de los elementos representados.

IV. ASPECTOS TÉCNICOS DE LAS INSCULTURAS

En los diferentes trabajos de campo que llevamos a cabo en la zona, así como en la bibliografía conocida sobre insculturas a nivel nacional, encontramos una amplia variedad de diseños y de técnicas de ejecución. Llama la atención la reiteración de ejecuciones en unos puntos determinados, prolongada a lo largo del tiempo desde época prehistórica hasta casi nuestros días, siendo necesario establecer criterios que permitan diferenciar los distintos grabados.

Desde el punto de vista técnico, los grabados en roca se realizan mediante la técnica del picado o repiqueteado, al que a veces sigue una labor intencional de abrasión. Atendiendo a las herramientas empleadas en su ejecución, podemos diferenciar aquellas cuya parte activa es roma de las que atacan a la roca con un extremo recto y con filo; el uso de unas y otras da lugar a una distinción básica entre líneas grabadas con sección en “U” y otras con sección cuadrada o rectangular.

Atendiendo a los paralelos etnográficos conocidos, observamos que los grabados con secciones cuadrangulares responden a trabajos de cronología reciente, siendo el habitual en las tareas de cantería, en las labores de obtención de bloques a pequeña escala y en el diseño y ejecución de canalizaciones en roca viva (lám. 2). Así, es frecuente encontrar en este tipo de trabajos las marcas de un instrumento afilado que actúa sobre la roca de forma perpendicular, a modo de picoleta o alabarda con

filo, marcas que se observan paralelas entre sí tanto en los frentes de cantera como en líneas y surcos hechos en la roca. La mayoría de grabados de este tipo genera, no obstante, formas rectas, que se traducen en líneas y en espacios rectangulares.

Dentro de este grupo, que nada tiene que ver con el tema que nos ocupa, podemos diferenciar grandes cante- ras; grandes canalizaciones, siempre en las inmediaciones de casas de campo; espacios rectangulares aislados de los que se han obtenido bloques, normalmente para la confección de pilas de piedra (*Cruz, Inques, Vínculo*); y una amplia variedad de surcos, algunos de ellos corres- pondientes a futuras extracciones de bloques inacabadas, otros claramente diseñados para la canalización de pe- queñas escorrentías hacia esos espacios rectangulares de los que se han extraído bloques, hacia pequeños huecos también de silueta cuadrangular, o hacia cazoletas natu- rales de distintas dimensiones. Nos referiremos más tarde a este grupo de grabados que canalizan las aguas de escorrentía.

En la zona en estudio es relativamente frecuente el hallazgo de pequeños surcos de sección cuadrangular y longitudes variables, aunque siempre modestas, que orientan el agua de escorrentía hacia espacios cuadra- dos o rectangulares (*Pajero 3*), ejecutados con la misma técnica, o hacia calderones naturales (*Paula*). La fun- cionalidad de estos grabados es diversa. Es claro que cuando se trata de cazoletas de dimensiones considera- bles, entendiendo por tales volúmenes superiores a 100 litros y que llegan a veces a los 1.000 litros, existe una intención de aprovechar esos huecos rectangulares, si han sido consecuencia de la extracción de bloques, o de forma circular u oval, si se trata de calderones naturales producto de la erosión cárstica, para almacenar agua en parajes que por estar dominados por un afloramiento masivo de la losa caliza presentan cierta dificultad en ofrecer acumulaciones superficiales de agua. En los tra- bajos de campo hemos observado con frecuencia que esas formaciones son aprovechadas por el ganado, un recurso por otra parte dominante en estos parajes, y que los pastores son perfectamente conocedores de su ubicación concreta.

Más difícil es la interpretación de estas canalizaciones cuando son de menor entidad y desembocan en espa- cios muy reducidos, rectangulares si son artificiales o circulares si se trata de calderones de origen cárstico. En este caso los usos actuales se relacionan sistemática- mente con el merodeo de pastores, y excepcionalmente, de cazadores. En el primero de los casos hemos podido

documentar, tanto para calderones naturales como artifi- ciales de reducidas dimensiones, como en ocasiones éstos se cubren cuidadosamente con pequeñas losas (*Pesebre*), salvaguardando el agua potable que contienen, que es usada por pastores (lám. 16); también hemos recogido informaciones orales acerca del uso que esporádicamente dan algunos cazadores a estas pequeñas cazoletas. No obstante, es una práctica en desuso, por lo que los ejem- plos de pequeñas oquedades cubiertas de este modo son en la actualidad muy excepcionales y responden a usos ya abandonados.

También de adscripción histórica son una serie de incisiones cuya anchura se corresponde con el grosor del filo del elemento empleado para su ejecución, y no con su anchura, que dibujan inscripciones con textos (*Beata 3; Sánchez*), con mucha frecuencia iniciales e incluso el año de ejecución, así como diversos elementos cruciformes de cronología indeterminada (*Chavos 1*), de entre los que destacan las cruces con peana.

Todos estos grabados en roca con secciones cuadran- gulares o de líneas rectas, profundas y finas, responden al empleo de un elemento afilado metálico, tipo picoleta, que en uno y otro caso imprime al trabajo en piedra la anchura o el grosor de su filo, respectivamente.

El resto de trabajos en piedra tienen siluetas cur- vas, secciones en U cuando se trata de líneas, y formas hemiesféricas cuando se trata de calderones. El grado de erosión de todas estas manifestaciones indican en cualquier caso una antigüedad muy superior a los casos citados de formas rectas y secciones cuadrangulares, y cuando se trata de cazoletas sus dimensiones son mucho más reducidas que cualquier espacio cuadrangular de los ya citados, salvo en el caso de un pequeño cuadrado de *Las Bodeguillas*, quizás simplemente inacabado. El ins- trumento empleado para la ejecución de estos canalillos y cazoletas es evidentemente romo, lo que marca una gran diferencia respecto a todos los anteriores, que eran de cronología claramente histórica, normalmente reciente.

Dentro de este grupo de insculturas, que nosotros consideramos de época prehistórica o protohistórica, hemos de diferenciar los que tienen una posible orien- tación práctica o funcional de aquellos que carecen de esta y debemos relacionar con aspectos meramente simbólicos.

Así, encontramos pequeños surcos y canalizaciones, normalmente de menor entidad que aquellas de sección cuadrangular, íntimamente vinculadas a calderones natu- rales de dimensiones variables pero a veces muy notables, sobre cuya función no tenemos duda, a tenor de los para-



Lámina 3. Pequeña cazoleta asociada a un canalillo de sección en U, ambos artificiales. Casa de Cel (Jumilla).

lelos etnográficos que hemos expuesto (lám. 3): facilitar la acumulación de agua para uso del ganado: *Ardachos*, *Calistro*, *Celestinos*, *Justo*, *Listas 2*, *Tinajilla*, y en el área albaceteña, por ejemplo *El Cenajo*²⁸ donde el Grupo B viene definido por un conjunto de canales que desembocan en una oquedad de 85 cm de diámetro.

Sin embargo, además de estos calderones naturales con canalillos o surcos, de aspecto serpenteante, encontramos una serie de cazoletas de dimensiones mucho más reducidas, artificiales pero también naturales, a menudo vinculadas igualmente a pequeños canalillos, que sólo pueden interpretarse desde un punto de vista funcional como modos de acumular agua potable para uso humano, dadas sus reducidas dimensiones, así como la facilidad para cubrir dichas cazoletas con pequeñas losas, aunque

obviamente no hemos encontrado ningún caso en el que hayamos podido observar este tipo de protección: *Casa Cel*, *Chavos*, *Idolillo*, *Inques*, *Listas 1*, *Pio*.

Tanto los de época histórica como el resto, sean grandes calderones naturales, huecos rectangulares de distintas dimensiones o pequeñas cazoletas naturales o artificiales, siempre tienen asociadas pequeñas canalizaciones artificiales, a veces ínfimos surcos, y siempre los encontramos en parajes frecuentados por el ganado.

También confeccionados mediante el picado o repiqueteado con un objeto romo, presumiblemente de piedra, nos encontramos con una serie de grabados, casi todos ellos cazoletas y pequeños canalillos, que no tienen posibilidad de tener un uso práctico o funcional, pero que técnicamente se han confeccionado del mismo modo que los canalillos de sección en U que recogen la aguas de escorrentía hacia calderones y cazoletas

²⁸ Jordán y López, 1995, p. 249.



Lámina 4. Pequeña cazoleta asociada a un canalillo de sección en U, ambos artificiales. Los Corrales (Jumilla).

naturales (láms. 4, 5 y 6). Dado su evidente sentido simbólico, podemos decir que su iconografía es muy limitada, consistente en la mayoría de los casos en campos y alineaciones de pequeñas cazoletas, de dimensiones variables pero normalmente muy reducidas. A veces de estas cazoletas parten pequeños surcos serpenteantes o rectos que dan a la figura un aspecto similar a un espermatozoide, y en ocasiones estos canalillos unen varias cazoletas entre sí o se agrupan formando siluetas que se citan como arboriformes. Además, nos encontramos con dos figuras singulares, pediformes y paletas, de morfología sustancialmente diferente (lám. 11).

Si atendemos a la distribución de estos motivos no funcionales, de significado simbólico, observamos que son en cualquier caso mucho menos frecuentes que las cazoletas y calderones con canalillos diseñados para la recogida de agua de lluvia. Frente a estos, que aparecen dispersos, se trata de motivos que se concentran en unos pocos lugares, aunque coinciden igualmente en áreas de pastos, vinculándose además a lugares de tránsito tradicional de ganado, sean éstos cañadas, veredas o cordeles. No obstante, también encontramos elementos aislados,

como en *Bodeguillas*, donde aparece un grupo de tres pequeñas cazoletas, una de ellas puede que confeccionada con un instrumento metálico en época histórica, unidas por un canalillo de reducidas dimensiones, sin que se le pueda atribuir una función de recogida de aguas; en *Calistro*, con una pequeña cazoleta con dos canalillos muy mal conservados, y un pequeño calderón natural con un canalillo serpenteante sin uso funcional; *Camino Tella 2*, con una serie de 5 cazoletas unidas por un mismo canalillo (lám. 6); *Casa de Cel*, con una ínfima cazoleta de 6 cm de diámetro y 5 de profundidad en la que desemboca un canalillo de 3 cm de anchura y 90 cm de longitud; *Ceja 1*, con un grupo de 4 cazoletas unidas entre sí por un canalillo; *Cerro Cruz*, con una cazoleta de 12 cm de diámetro unida a un canalillo de 50 cm; *Corrales*, con una cazoleta de 9 cm y un canalillo de 70 cm. Un caso particular es la inscultura de *El Prado*, consistente en una pequeña cazoleta de 7 cm de diámetro vinculada a tres menores por leves canalillos, pues la encontramos en un bloque reutilizado en época ibérica para la construcción de un monumento funerario (lám. 15).

En la zona estudiada también se documentan, además de estas insculturas más o menos aisladas, agrupaciones mayores que contienen tanto cazoletas con canalillos como agrupaciones de cazoletas, alineadas o no, formando a veces campos de puntos. Es el caso del *Zorro* (Jumilla), donde diversas cazoletas aparecen perfectamente alineadas (lám. 7); *Monte Arabí* (Yecla), con diversos campos de cazoletas, algunas de ellas generando arboriformes mediante su unión con canalillos (lám. 10), así como varias paletas y pediformes²⁹; *Tobarrilla la Baja* (Yecla), con dos estrellas relacionadas mediante canalillos, además de diversas cazoletas con canalillos, campos de puntos y laberintos; *Los Atochares* (Yecla), con un grupo de cazoletas unidas por canalillos; *Cerro de los Rulos* (Montealegre, Albacete), con un campo de puntos³⁰; o *Morra del Moro* (Jumilla), con un interesantísimo campo de cazoletas. Otros ejemplos de lugares con grabados sin aparente uso funcional los encontramos en el sur de Albacete: *Tolmo de Minateda*³¹, *Monte Azul de Férrez*³², *Canalizo del Rayo*³³ (lám. 12), *Cerro del Bosque*³⁴ o *El Cenajo*³⁵.

29 Molina, 1986.

30 Blázquez y Forte, 1983.

31 Jordán, 1987 y 2001.

32 Jordán y Pérez, 1997.

33 Jordán y Sánchez, 1988.

34 Pérez, 1992.

35 Jordán y López, 1995.



Lámina 5. Conjunto de cazoletas artificiales unidas por canalillos. Ceja (Jumilla).

Así, desde un punto de vista técnico podemos diferenciar un primer grupo de elementos grabados en piedra con un instrumento metálico que acaba en un filo, dando lugar a formas cuadrangulares o a canalillos con sección cuadrangular también. Estos elementos, junto a diversos textos y cruciformes, son sin duda de época histórica, sin que se puedan hacer mayores precisiones. Salvo los motivos incisos de cruciformes y textos, la totalidad de grabados tiene un objetivo funcional, siendo éste la captación de aguas en cantidades significativas, para ganado, o en proporciones menores, para abastecimiento directo de pastores.

Un segundo grupo, de elementos mucho más erosionados y de mucha mayor antigüedad, se ha confeccionado mediante picado o repiqueteado de un objeto romo, probablemente piedra, dando lugar a formas curvas: cazoletas, canalillos, pediformes y líneas diversas, for-

mando elementos aislados o combinaciones de ellos. En este grupo tenemos también elementos diseñados para la captación de aguas en calderones naturales de diversos tamaños, pero además aparecen una serie de diseños sin aparente función práctica.

V. LAS INSCULTURAS Y LA DISTRIBUCIÓN DE OTROS ESTILOS RUPESTRES

En el Sureste coinciden tres estilos rupestres postpaleolíticos: Macroesquemático, Levantino y Esquemático, el primero de los cuales presenta una distribución muy localizada y en una zona en la que no se han documentado grabados. Sobre la distribución y cronología de los otros dos, Levantino y Esquemático, existe una abultada bibliografía con propuestas de entidad respecto a su significado en relación con el paisaje y el territorio.



Lámina 6. Grupo de cazoletas artificiales alineadas y unidas por un pequeño canal. Camino de Tella (Jumilla).

Si atendemos al Levantino, vemos que se ubica en las sierras prelitorales e interiores de toda la franja mediterránea peninsular, en abrigos abiertos y de elevada visibilidad, vinculados a grandes vías naturales de paso para animales salvajes, susceptibles por otra parte de ser empleadas para el tránsito de grupos humanos o, si se quieren aceptar las propuestas de adscripción neolítica del Arte Levantino, también de rebaños.

El análisis concreto de la relación de estos abrigos al espacio circundante ha dado lugar a diversas propuestas importantes, de las que destacamos las hechas por Martínez (2005) y Fairén (2005), que apostando por una autoría diferente insisten ambos en la cuestión del terreno visible desde estas cavidades y su relación íntima con potencialidades de tránsito a lo largo de parajes similares o entre ecosistemas diferentes.

Aunque el registro de las insculturas sea menos conocido, no parece establecerse una vinculación espacial, ni a nivel regional ni local, entre la distribución del Arte Levantino y la ubicación de insculturas, un dato que en nuestra opinión refuerza la idea de que el Levantino res-

ponde a la expresividad de comunidades que no atienden a las pautas agropecuarias tal y como se constatan para el mundo Esquemático y el de las insculturas. Existen puntos concretos en los que aparecen ambos artes -Levantino e insculturas- pero es muy frecuente que sólo uno de ellos esté presente. La única coincidencia en la zona en estudio, como ocurre con el Arte Esquemático, es que tanto las estaciones rupestres como las insculturas las encontramos vinculadas a rutas naturales de paso que comunican diferentes regiones del interior del Sureste, siempre con orientación SW-NE.

El Arte Esquemático, por su parte, supone en la zona un incremento muy notable del número de yacimientos, pero también una más amplia distribución regional del fenómeno respecto del Levantino. No obstante, volvemos a detectar esa falta de sintonía, en este caso entre Esquemático e insculturas, en el sentido de que muy frecuentemente documentamos el primero sin que las segundas se hagan presentes, y viceversa, aunque hayamos de insistir en esa coincidencia geográfica de relación con vías naturales de comunicación.

No cabe duda de que la inmensa mayoría de insculturas aparecen en áreas prelitorales, coincidiendo en este sentido con la distribución del Levantino y del Esquemático, pero también es cierto que en algunos lugares aparecen insculturas en ambientes en los que no hallamos arte rupestre de ningún tipo. Cuando además, como ocurre en el Sureste, no existe una correlación de los motivos esquemáticos, donde son frecuentes los antropomorfos y cuadrúpedos, con los de las insculturas, presididas de forma inmensamente mayoritaria por campos de cazoletas y canalillos, el establecimiento de una identidad entre ambos conjuntos nos parece excesivamente arriesgado.

Las propuestas que existen al respecto insisten en esa dificultad de relación entre el arte rupestre postpaleolítico clásico, especialmente el mundo esquemático, y las insculturas. Ya Acosta (1968) atendía a su variedad temática a nivel peninsular para establecer tres grupos en función de su mayor o menor proximidad -que nunca identidad- con los conjuntos esquemáticos, aunque siempre otorgándole unas cronologías del I milenio o posteriores; y Ripoll (1981, p.148), en esa misma línea, situaba las insculturas entre la Edad del Bronce y la Protohistoria.

En el caso del Sureste es cierto que a nivel regional sí que se da una coincidencia entre la concentración de artes Levantino y Esquemático con la distribución mayoritaria de las insculturas en las regiones más interiores del terri-

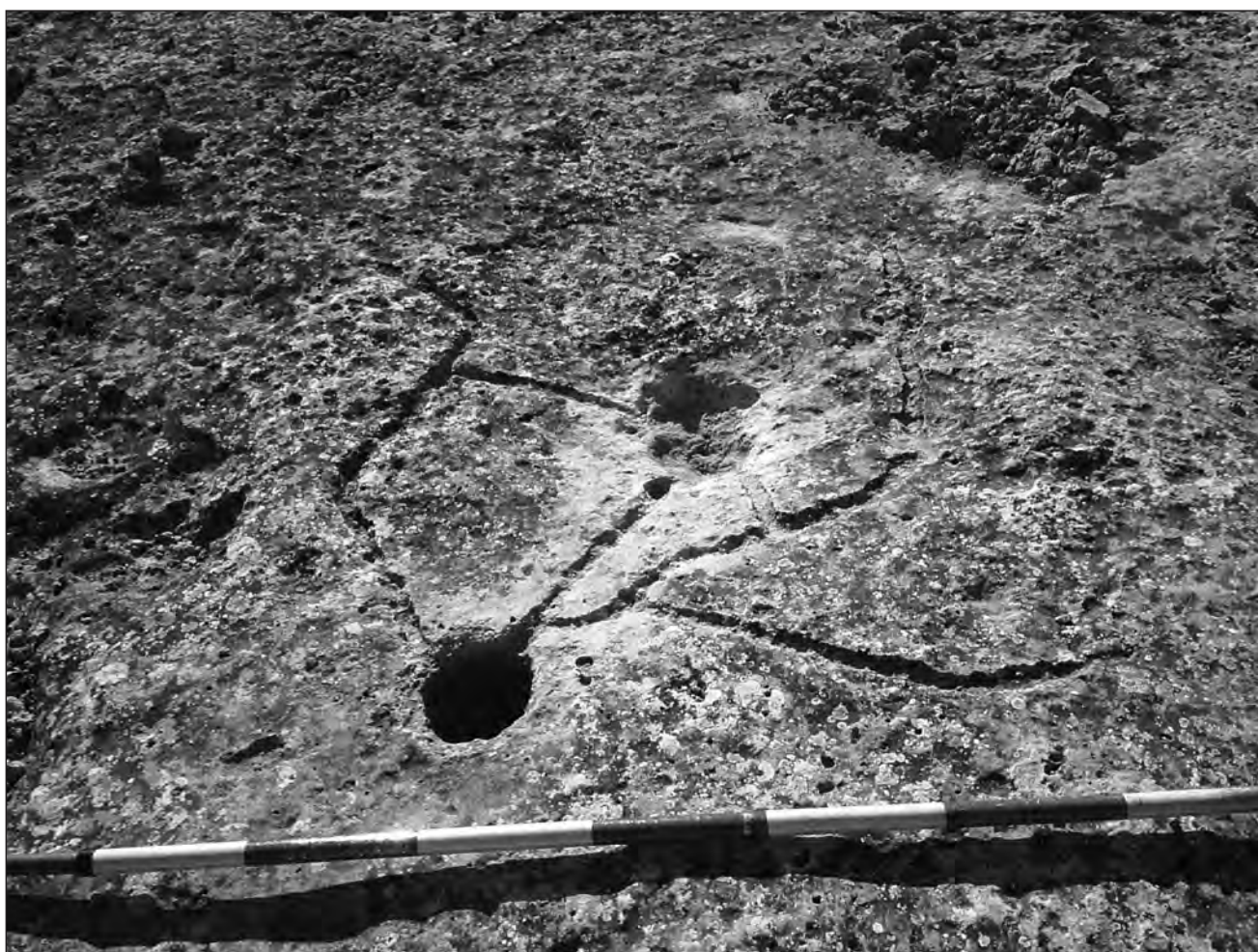


Lámina 7. Conjunto de dos cazoletas y red de canalillos. Zorro (Jumilla).

torio murciano, en torno a los corredores de dirección penibética que presiden el tránsito a La Mancha y que siempre han supuesto rutas de comunicación entre las tierras altas albaceteñas, murcianas y alicantinas. Escapan totalmente a este esquema las insculturas almerienses (*Cobdar*, *Piedra Labrada*, *Tahal*) y del sur lorquino (*Loma de Bas* y *Morata*), aunque se encuentran en unas ubicaciones que sí que tienen una razón de ser en relación con el potencial económico de sus entornos inmediatos.

Si atendemos a los motivos de aquellas insculturas hechas mediante picado o repiqueteado, claramente diferenciadas de las de época histórica desde el punto de vista técnico y de grado de conservación, vemos que los elementos representados (campos de puntos o cazoletas, cazoletas asociadas a canalillos, arboriformes, diseños laberínticos) no aparecen en las estaciones de arte esquemático de la zona, donde lo que encontramos mayori-

tariamente son cuadrúpedos y antropomorfos, además de diferentes esquemas como soliformes, asteriformes y tectiformes: ninguno de estos elementos aparecen en los conjuntos de insculturas, siendo la única relación real la común vinculación a áreas de paso en los corredores penibéticos situados en las áreas septentrionales de Alicante y Murcia y en las meridionales de Albacete.

VI. VINCULACIÓN ESPACIAL A YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS

La mayoría de insculturas a las que adscribimos una cronología prehistórica, esto es, confeccionadas mediante picado de un objeto romo probablemente pétreo, aparecen sin vinculación espacial alguna con hábitats, localizándose en parajes aislados. Sin embargo, si atendemos a la tipología de las mismas, vemos que esa afirmación



Lámina 8. Conjunto de cazoletas y canalillos, algunos de ellos interconectados, de El Prado (Jumilla).

sólo es cierta para el caso de elementos con uso funcional, esto es, para los canalillos que recogen aguas de escorrentía para derivarlas a calderones o cazoletas. El resto de agrupaciones aparecen íntimamente vinculadas a poblados de la Edad del Bronce.

Sin duda el caso más claro es el del *Cerro del Cuchillo* (Almansa, Albacete). Durante las excavaciones efectuadas en el poblado por Hernández Pérez y otros (2004) se localizaron, en el interior del Departamento V, dos agrupaciones de cazoletas grabadas sobre la roca, la primera de ellas con 25 elementos de este tipo, algunas de ellas alineadas, la segunda constituida por un conjunto de 7 cazoletas en disposición aparentemente anárquica. El nivel II que cubría inmediatamente las insculturas venía caracterizado por la presencia de un hacha plana de cobre, un puñal de dos remaches, una punta de flecha de pedúnculo y aletas de bronce, un anillo también de

bronce y un brazal de arquero, entre otros elementos³⁶, asociándose a una datación radiocarbónica³⁷ de 3410±90 BP (I-17.445), 1460±90 a.C. Estas cazoletas en nada se diferencian en cuanto a dimensiones y técnica de ejecución de las observadas en el resto de lugares en los que encontramos este tipo de elementos sin aparente funcionalidad.

Un ejemplo similar lo encontramos en *El Arabilejo*, poblado amurallado de la Edad del Bronce situado en el Monte Arabí, próximo a las pinturas levantinas de *Cantos de la Visera*. El poblado está presidido en su interior por una gran roca sobre la cual encontramos un enorme calderón natural de casi 2.000 litros de capacidad, al que acuden diversos canalillos artificiales de distintas

36 Hernández *et alii.*, 2004, p. 100.

37 *Ibidem*, p. 92.



Lámina 9. Conjunto de cazoletas de tamaño medio, alineadas. Zorro (Jumilla).

dimensiones, que a veces unen a su vez varias cazoletas antes de desembocar en el calderón. Al pie del cerro y a unos 150 m de distancia encontramos un gran afloramiento calizo repleto de insculturas, en las que hemos identificado en torno a 50 agrupaciones de todo tipo: cazoletas, cazoletas con canalillo, arboriformes, diseños laberínticos y paletas o espejos.

En el caso de los tres grupos de insculturas de *El Cenajo* (Albacete) no se han localizado poblados en las proximidades, aunque sí que se documentan numerosas cuevas con cerámica calcolítica y del Bronce, lo que podría indicar la ausencia notable de asentamientos estables³⁸. En *Casa de don Felipe* (Yecla) encontramos cazoletas aisladas pero también formando agrupaciones, y en las proximidades se localizan dos poblados del

Bronce³⁹. Y también tenemos poblados de igual cronología próximos a las insculturas yeclanas de *Tobarrillas la Baja* y *Las Moratillas*⁴⁰; cerca de los grabados de *La Centenera* (Pinoso, Alicante) hay dos yacimientos de la Edad del Bronce en *Lel* y *Calafuch*⁴¹, el primero de ellos en una posición desde la que domina visualmente la vía de comunicación que enlaza el paso Yecla-Jumilla con el Vinalopó, a través de Sax y Elda, y que por su ubicación tendría una vocación agropecuaria⁴²; en *La Pedrera* (Alcoy) se documentan, junto a los grabados, materiales adscritos al horizonte campaniforme y de nuevo a la Edad del Bronce⁴³; y en el *Arco de San Pascual*

39 Santa, 1999, p. 23.

40 Martínez Peñarroya, 1997/98, p. 10.

41 Pina, 2005, p. 137; Seva, 1991, p. 159.

42 Seva, 1991, p. 135.

43 Barciela y Molina, 2005, pp. 144-145.

38 Jordán y López, 1995, p. 252.



Lámina 10. Grupo de cazoletas y canalillos en el Monte Arabí (Ye-

(Ayora, Valencia) también se les otorga una cronología del Calcolítico o del Bronce⁴⁴, y lo mismo ocurre con *Monte Azul*, *Minateda* y *Cueva de las Cruces*⁴⁵.

Si atendemos a la distribución en su conjunto de las insculturas, vemos que éstas muestran una distribución no totalmente coincidente con los poblados de la Edad del Bronce. Así, es cierta la asociación insculturas-poblados en los casos en los que encontramos elementos de posible interpretación simbólica. Sin embargo, cuando éstos aparecen aislados o cuando se trata de canalillos que derivan las escorrentías a calderones y cazoletas configurando elementos igualmente aislados, no se localizan en las proximidades poblados sino que los encontramos sin vinculación a hábitats conocidos. Si observamos la distribución de todas las insculturas catalogadas como prehistóricas, estén o no vinculadas a poblados o cuevas de la Edad del Bronce, vemos que marcan unas líneas de dirección penibética, mientras que los poblados del Bronce se ubican no sólo en algunos puntos de esas líneas sino también asociados a rutas de dirección NW-SE, posiblemente controlando pasos que comunican los corredores penibéticos.

VII. LAS POTENCIALIDADES ECONÓMICAS DEL ENTORNO

Es común denominador en la bibliografía que trata el tema de los grabados, insculturas o petroglifos asociar este tipo de elementos a la Edad del Bronce y a paisajes especialmente aptos para la actividad pastoril. Esto es así hasta el punto de que cuando la cronología indicada es

calcolítica, como ocurre en el área extremeña o quizás también en las áreas serranas de Almería, se reconoce para este período en esas zonas un fuerte componente ganadero.

Sirvan de ejemplo el caso ya citado del sepulcro megalítico de *Juan Ron I* (Alcántara, Cáceres) en pleno valle del Tajo⁴⁶ o, ya en contextos del Sureste, los grabados de *Piedra Labrá* (Chercos, Almería), donde Martínez Padilla y otros (2006, p. 13) llaman la atención sobre el hecho de que el yacimiento se encuentra en una ruta de ganado y que además, en esta ocasión, aparecen representaciones alusivas a esta actividad. En su estudio sobre las insculturas castellanenses, Mesado y Viciano (1994, p. 242) ubican todos los hallazgos en un paisaje óptimo para una economía silvopastoril, en este caso entre las isoyetas de 700 y 900 mm, con unos 50-60 días de precipitación al año. Incluso los petroglifos gallegos se vinculan a reservas de pastos⁴⁷ y a líneas de movilidad y tránsito⁴⁸.

De nuevo el *Cerro del Cuchillo* de Almansa nos proporciona información importante a este respecto. El estudio antracológico del yacimiento delata un contexto paisajístico de un encinar degradado, con abundancia de pino carrasco y un sotobosque con especies de Rosmarino-Ericion, en un proceo de regresión del bosque a favor de la creación de zonas aptas para la economía agropastoril⁴⁹. El poblado se encuentra en un lugar idóneo para el dominio visual del corredor, divisándose hasta el Monte Arabí de Yecla, y cerca de una zona de encharcamiento frecuente de agua, con tierras aptas para la agricultura pero mucho más idóneas para la ganadería, dándose la circunstancia de que la fauna del yacimiento indica una cabaña de ovicápridos importante, frente a una escasa representación de Bos y Sus⁵⁰; en las proximidades se localizan, además, diversas cavidades de uso temporal y relacionadas con la actividad ganadera⁵¹. Jordán (2001, p. 566) también llama la atención sobre la posibilidad de que los conjuntos de insculturas estén jalonando rutas de transhumancia.

En los trabajos de campo que hemos efectuado hemos intentado cartografiar todas las cañadas, veredas y cordeles de la zona de estudio, teniendo en cuenta para

44 Meseguer, 1990, p. 396.

45 Jordán, 2001, p. 570.

46 Bueno *et alii.*, 2001, p. 484.

47 Santos *et alii.*, 1997, p. 71.

48 Villoch, 1997, p. 42.

49 Hernández *et alii.*, 2004, p. 189.

50 *Ibidem.*, p. 196.

51 *Ibidem.*, p. 204.

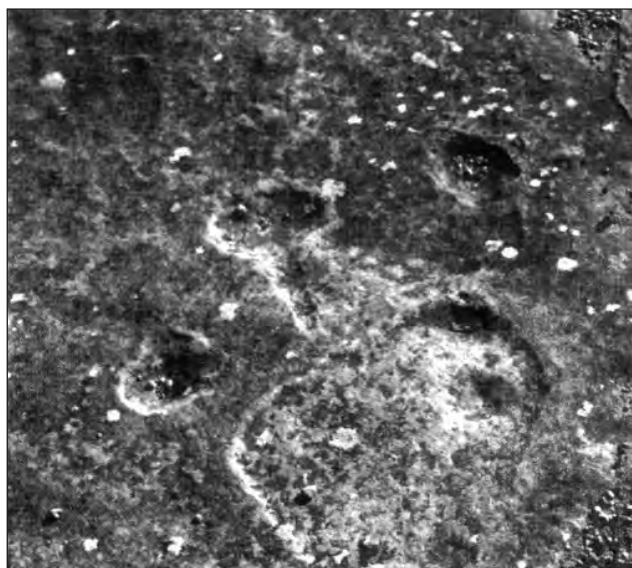


Figura 11. Posible antropomorfo del Monte Arabí (Yecla).

ello no sólo la información cartográfica disponible sino también referencias orales de lugareños y vestigios de viejos caminos. Fruto de este análisis ha sido la constatación de que las agrupaciones de insculturas con contenido simbólico se encuentran no sólo relacionadas con hábitats permanentes de la Edad del Bronce sino que éstos, además tienen indefectiblemente un amplio control visual, dándose el caso de que esos grupos de insculturas están perfectamente relacionados con cañadas y caminos antiguos (fig. 1).

Así ocurre en el caso de las insculturas del *Monte Arabí*, donde vemos cómo la cañada se desvía de lo que podíamos entender como su trayectoria lógica exclusivamente para aproximarse al pie del poblado del Bronce del *Arabilejo*, para después volver a retomar la dirección que traía desde tierras alicantinas en dirección a Jumilla, lo que nos recuerda la posibilidad planteada por Fairén (2006, p. 196), a propósito de los abrigos con arte rupestre, de que “*funcionasen como focos de atracción para el movimiento y epicentros de la articulación del paisaje, como resultado del valor social otorgado por sus habitantes a los lugares marcados con representaciones*”. En las proximidades de los grabados de *Tobarrilla Baja* encontramos restos de un camino de carretas cuyos surcos han quedado señalados profundamente en la roca caliza⁵², y también las hemos encontrado en *Bodeguillas*.

Podemos decir por tanto que la totalidad de los grupos de insculturas de carácter simbólico se ubican

52 Blázquez y Forte, 1983, p. 18.

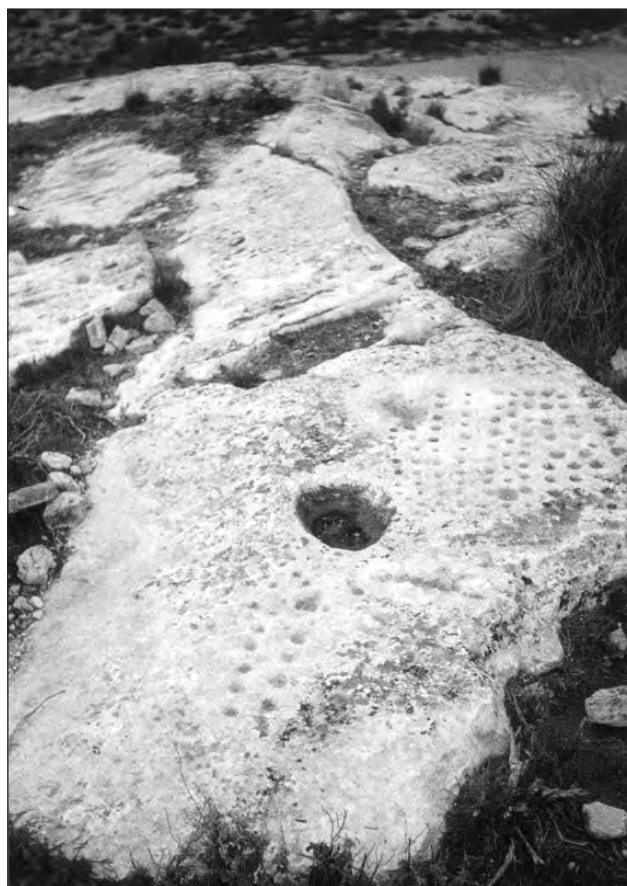


Lámina 12. Conjunto de cazoletas interpretado como un posible sistema calendárico, Canalizo del Rayo.

en cañadas y lugares de paso y relacionadas con poblados del Bronce, en contextos especialmente aptos para la explotación ganadera, y que el resto de insculturas, aquellas que aparecen aisladas, tengan un uso práctico o una posible finalidad simbólica también, aparecen bien en las inmediaciones de dichas cañadas o en cotas algo superiores, pero siempre en contextos de pastos. En la Sierra de Almansa, además, todos los poblados del Bronce se ubican en tierras cuyo recurso inmensamente mayoritario es la ganadería⁵³.

VIII. LA INTERPRETACIÓN CONCRETA DE LOS ELEMENTOS REPRESENTADOS

Dejando definitivamente aparte las insculturas diseñadas para recoger agua en calderones y cazoletas, independientemente de su tamaño, y a las que atribuimos un carácter eminentemente práctico, el resto de grabados tienen un significado enigmático.

53 Hernández *et alii.*, 2004, p. 208.



Lámina 13. Rostro humano de Los Atochaes (Yecla).

La frecuente combinación de cazoleta con canalillo, la interrelación de cazoletas a través de varios canalillos, o el diseño de esquemas arboriformes mediante canalillos, ha llevado a los diferentes autores que han tratado la cuestión a interpretar estos elementos en relación con el vertido de líquidos que discurrirían por estos grabados⁵⁴. Jordán (1995, p. 251) aventura que se trata de altares o espacios sagrados desde los que se solicitarían lluvias, e incluso dice que están en “*muy probablemente puntos propicios para impetrar lluvias, advirtiendo que el espacio geográfico en el que se manifiestan es semiárido, o con escasez frecuente de precipitaciones*”⁵⁵, siguiendo la interpretación que otros autores dan a los canalillos gallegos⁵⁶. Sin embargo, disintimos de la afirmación de que todas estas insculturas se encuentren en lugares con escasez de lluvias, aseveración que habría que matizar teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde la Prehistoria

hasta la actualidad y la variabilidad estacional de precipitaciones; en el caso de las insculturas castellonenses o del Tajo, por ejemplo, no se puede en absoluto hablar de escasez pluviométrica, y pensamos que la misma idea es de aplicación para el caso de las insculturas del Altiplano y sur de Albacete.

Un segundo bloque interpretativo ha intentado relacionar las insculturas de contenido simbólico, es decir, las que no tienen una clara función práctica, con el mapa celeste y fenómenos asociados al movimiento de los astros.

De los diversos trabajos publicados al respecto hay que destacar, por tratarse del caso más evidente, la interpretación del campo de cazoletas de *Morra del Moro* como un sistema de señalización de ortos y ocasos solares y lunares, así como de los lunasticios⁵⁷. En otros yacimientos se han hecho aproximaciones en la misma línea, como ocurre con la posible señalización de los solsticios de la “Rosa de los vientos” de *Tobarrillas la Baja*⁵⁸ o los más claros calendarios lunisolares y ciclo metónico que vemos en el *Canalizo del Rayo* y en las cazoletas del *Adarve del Tolmo de Minateda*⁵⁹.

También se han llegado a interpretar algunos grupos de cazoletas unidos por canalillos como representaciones de constelaciones, concretamente la Osa Menor y Cefeo, en la estación de *Tobarrillas la Baja*⁶⁰, aunque en este caso tengamos que insistir, como hacen Gil y Hernández (2001, p. 23), en el hecho de que la definición de las constelaciones como las conocemos actualmente se debe al mundo clásico, por lo que de aceptar la interpretación habría que asumir necesariamente una cronología al menos ibérica para esas insculturas.

El que, como parece claro en los casos de la *Morra del Moro*, *Canalizo del Rayo* (lám. 12) y *Adarve del Tolmo de Minateda*, estemos ante sistemas proyectados para controlar los ritmos temporales, esto es, orientados al diseño calendárico, es una posibilidad que abunda aún más en la interpretación general de estos conjuntos en relación con la actividad ganadera, pues ésta está especialmente sujeta a los ritmos estacionales y precisa, además, de un control efectivo de los momentos de apareamiento y cría y lactancia. Que las insculturas hagan referencia a calendarios lunares y no solares podría tener una doble explicación en el hecho de la dificultad intrínseca de

54 Meseguer, 1990, p. 388.

55 Jordán, 2001, p. 565.

56 Fernández, 1993.

57 Gil y Hernández, 2001.

58 Blázquez y Forte, 1983, p. 22.

59 Gil y Hernández, 2001.

60 Blázquez y Forte, 1983, pp. 28-30.



Lámina 14. Rostro humano de perfil. Tobarrilla.

establecer un calendario solar y en la mayor facilidad de atender a los ciclos lunares si quienes grabaron las insculturas eran grupos móviles, en este caso vinculados a la ganadería.

IX. DISCUSIÓN: FUNCIÓN, SIGNIFICADO Y CRONOLOGÍA

La observación de los aspectos técnicos de las distintas insculturas y el grado de erosión de las mismas permite hacer una primera diferenciación por la que quedan definitivamente adscritas a épocas protohistóricas o históricas todas las formas y secciones de apariencia cuadrangular así como, obviamente, las inscripciones de nombres y fechas y, por paralelos en los aspectos técnicos de ejecución, los motivos cruciformes, tengan éstos peana en su base o no.

Esta atención a los motivos rectilíneos podría servir además para dar cronología protohistórica a varios elementos que destacan sobre el resto de insculturas. Es el caso de uno de los dos rostros humanos representados en *Tobarrilla la Baja* (lám. 14). Consiste en un rostro de perfil, que mira hacia la izquierda del observador, y que se encuentra inscrito en un cuadrado piqueteado en toda su superficie y de lados totalmente rectilíneos⁶¹. La figura se encuentra bastante erosionada y el piqueteado del cuadrado parece haberse hecho, no obstante, con un objeto romo, mientras que la definición de los límites del cuadrado y la delineación misma del rostro, con señalización de la boca y del ojo, sin duda son consecuencia de la aplicación de un instrumento afilado, muy probable-

mente metálico. Junto a esta figura, y en la dirección a la que mira, aparece una cazoleta artificial y encima de ella una paleta o espejo, de silueta casi rectangular y mango destacado, profundamente grabado en la roca.

El empleo del piqueteado para tratar toda la superficie de una figura perfectamente delimitada, como ocurre con el cuadrado en el que se inscribe la cabeza de perfil; el hecho de que se asocie a una paleta o espejo; y que documentemos el empleo tanto de objetos romos como afilados, debiendo entender que estos últimos son metálicos; son elementos que permiten hacer alguna consideración cronológica más. Así, en los conjuntos localizados al pie del *Arabilejo* (Yecla), junto a diversas agrupaciones de cazoletas, con o sin canalillos, documentamos varias paletas o espejos. Aunque en este caso se trate de elementos de silueta circular, es probable que su delimitación se hiciera con un elemento afilado, existiendo dudas sobre si el tratamiento de su superficie, totalmente piqueteada, se hizo con el mismo tipo de instrumento o con un objeto romo.

No podemos sustraernos al enorme parecido de estas paletas o espejos con algunos objetos similares que documentamos en la iconografía ibérica, siendo el caso más claro la llamada *Dama de Cehegín*. También en los conjuntos situados al pie del *Arabilejo* encontramos un antropomorfo piqueteado con la misma técnica y asociado a tres pequeñas cazoletas y a un pequeño espejo o paleta ejecutado del mismo modo.

La cronología de estos elementos, por tanto, debe asociarse a la disponibilidad tanto de instrumentos afilados metálicos como de objetos romos, lo que nos llevaría a época ibérica o posterior, razonamiento al que hay que añadir el gran parecido formal entre las paletas representadas y las que encontramos en la iconografía ibérica. Abundando en esta misma línea hay que señalar que en los alrededores del *Arabilejo* documentamos, además, un espejo o paleta grabado, de silueta circular, que rompe un campo de cazoletas y canalillos confeccionados exclusivamente con un objeto romo, claramente anterior y con un grado de erosión mayor, en lo que constituye a nuestro juicio un claro ejemplo de estratigrafía en las insculturas⁶². De aceptarse una cronología ibérica para estos elementos podría tener algún sentido la interpretación de seis cazoletas unidas por canalillos de sección cuadrangular de *Tobarrillas la Baja*, cuatro de ellas configurando un cuadrado y las dos restantes definiendo un largo ápice a partir de uno de los ángulos

61 Blázquez y Forte, 1983, p. 22 y foto 11.

62 Hernández *et alii.*, 2001, p. 19.



Lámina 15. Pilar-estela ibérico con cazoletas y canalillos. El Prado (Jumilla).

del cuadrado, como una representación de la constelación de la Osa Menor.

En *Tobarrilla la Baja* encontramos un segundo rostro humano más difícil de interpretar, inciso y dispuesto en vista frontal⁶³, formado por una silueta ligeramente oval unida al cuello, y señalización mediante dos círculos de los ojos, mientras que la boca se representa con una línea recta incisa. En *Los Atochares* (Yecla)⁶⁴, también aparece un rostro en vista frontal, en este caso inserto en un marco oval piqueteado y definido en su exteriormente mediante la aplicación de un objeto afilado (como ocurría con el rostro de perfil de *Tobarrillas la Baja*, aunque inscrito en un cuadrado), y con el mismo sistema de representación de los rasgos faciales: círculos para los ojos, una recta incisa para la boca (lám. 13). La estructura del rostro vuelve a parecerse a la de algunas esculturas ibéricas, aunque también puede deberse a las limitaciones técnicas derivadas de la ejecución misma de la inscultura.

63 Blázquez y Forte, 1983, p. 27 y foto 13.

64 *Ibidem.*, 41-42 y foto 24.

La asociación directa de registro material ibérico con estas insculturas es problemática, pues dichas insculturas están cerca de poblados del Bronce, pero no se detectan en las proximidades hábitats ibéricos. Quizás diferente es el caso de la cazoleta con canalillos que encontramos en el monumento funerario de *El Prado* (lámina 15), aunque en este caso no sabemos si la inscultura es de esa época o, más probablemente, de un momento anterior. En cualquier caso, estos elementos de posible adscripción ibérica se encuentran inmersos, como el resto de insculturas documentadas, en la red de cañadas que recorre la zona y que se han ido utilizando desde tiempos inmemoriales y hasta nuestros días.

Otro tipo de insculturas son los canalillos de sección cuadrada que se asocian a calderones naturales o cazoletas, sobre cuya cronología nada podemos decir, pues sólo tenemos seguridad de que se han confeccionado con un elemento metálico afilado de hoja ancha de 3 a 5 cms. El empleo masivo de herramientas metálicas en este caso quizás nos sirva para dar a este tipo de insculturas, por lo menos a la mayor parte de ellas, una cronología histórica. Y no tenemos ninguna duda sobre la cronología más o menos reciente de las piletas cuadrangulares, algunas de ellas fruto de la extracción de bloques para la confección de pilas de piedra, y que posteriormente se han venido utilizando como depósitos naturales de agua implementados con el diseño de pequeños canalillos.

Nada de esto tiene que ver, en cualquier caso, con toda una serie de insculturas ejecutadas exclusivamente mediante piqueteado y abrasión, que da lugar a formas curvas (cazoletas de diversos tamaños y canalillos serpenteantes, curvos o rectos pero siempre con secciones en U) aisladas o en combinación. Algunos de estos elementos tienen una clara función práctica de canalización y recogida de aguas de lluvia sobre superficies calizas, pero en otras ocasiones estamos ante elementos sin función práctica posible y que interpretamos en el terreno de lo simbólico.

La distribución de los conjuntos de atribución simbólica indica que se asocian a poblados o a cuevas-rediles de la Edad del Bronce, pero hay que insistir en que también encontramos asentamientos de esta cronología en cuyas inmediaciones no hallamos insculturas. Si observamos la distribución regional de estos conjuntos de grabados simbólicos vemos que la asociación es clara, pero que además se produce el binomio poblado-insculturas simbólicas sólo cuando nos encontramos en rutas tradicionales ganaderas, sean éstas cañadas, veredas o



Lámina 16. Cazoleta artificial cuadrangular y asociada a un canalillo de sección cuadrada, ambos de época histórica, utilizado por pastores para lograr agua potable para uso propio, protegida a tal fin por lajas de piedra. Pesebre (Jumilla).

cordeles, siempre siguiendo la orientación penibética de los pasillos naturales que comunican las tierras del sur de Albacete con las del norte de Alicante, en este caso a través del Altiplano murciano, relación que ya planteaban Jordán y Montes (1995, p. 249) para el curso bajo del río Mundo y el Altiplano. Recordemos que el Altiplano se encuentra en un punto estratégico de comunicación de la costa con la Meseta y del Levante con Andalucía, siendo vía de comunicación a lo largo de los tiempos⁶⁵.

Cuando Fairén (2006, pp. 194-195) analiza el paisaje de la neolitización en relación con el arte rupestre en las comarcas centro-meridionales valencianas, aplicando análisis SIG, insiste en que las rutas óptimas calculadas parecen evitar el tránsito N-S, dada la tendencia SW-NE

de los sinclinales y anticlinales béticos, de forma que la comunicación N-S en las montañas interiores se haría a través de pequeños pasos, mientras que el movimiento a larga distancia E-W se canaliza por los valles sinclinales. A estas observaciones hay que sumar el hecho de que los elementos conformados por cazoleta+canalillo se ubican en zonas de amplia visibilidad, mientras que el resto se asocia a barrancos y zonas de paso, tal y como ocurre también en las comarcas septentrionales de la vecina provincia de Alicante⁶⁶.

Podríamos concluir en esta línea de argumentación diciendo que la ubicación concreta de los petroglifos está condicionada por las líneas naturales de movimiento existentes en la zona, tal como también ocurre en

65 Molina-Burguera, 2004, p. 435.

66 Barciela y Molina, 2005, p. 145.

el noroeste peninsular con petroglifos y túmulos⁶⁷. Si atendemos a las insculturas con función práctica hechas mediante piqueteado con un objeto romo de piedra, esto es, las diseñadas para la recogida de agua superficial para ganado o uso humano y de época prehistórica, vemos que las encontramos a veces cerca de poblados pero también en parajes en los que no hay asentamientos, aunque siempre vinculándose a zonas especialmente aptas para el pastoreo y, de nuevo, situadas en paralelo o próximas a las cañadas conocidas. Lo mismo podríamos decir del resto de grabados hechos para recoger agua de época histórica, aunque en estos casos a veces aparecen muy cerca de casas de campo. La relación entre insculturas y líneas de tránsito de ganado es muy evidente y no hace sino redundar, en este caso, en lo que se detecta en el resto de la península, siendo un claro ejemplo los grabados de *La Hinojosa* (Cuenca), junto a la Cañada Real de Los Chorros⁶⁸.

Ya hemos insistido suficientemente en la adscripción a la Edad del Bronce de cazoletas y canalillos, y el hallazgo del *Cerro del Cuchillo* es en este sentido paradigmático, así como la ya citada relación espacial con poblados del Bronce. Si atendemos al sur peninsular en su conjunto se repite esta vinculación a poblados del Bronce, aunque también a megalitos⁶⁹, y parece igualmente evidente su relación con el tránsito ganadero. Ya hemos comentado que, no obstante, la distribución de insculturas y de hábitats del Bronce, coincidiendo en algunos puntos, muestra patrones de ubicación diferentes:

- las insculturas simbólicas, vinculadas a rutas ganaderas, y las no simbólicas, en cualquier caso, relacionadas con áreas de pastos y nula arabilidad
- los yacimientos del Bronce, coincidiendo con las insculturas simbólicas algunos de ellos, pero el resto ubicándose en lugares desde los que controlan directamente los pasos que comunican los corredores penibéticos entre sí.

Asistimos así a un control efectivo, por parte de los poblados del Bronce, de todas las vías de comunicación en la zona, tanto aquellas por las que discurrirían los recursos ganaderos, y con ellos probablemente otros objetos y materiales, y las que sirven de contacto entre éstas, siguiendo en este caso direcciones N-S.

Ante esta evidencia, es plausible plantearse una fuerte dualidad dentro de las comunidades del Bronce en la zona, de forma que una parte de esas comunidades estaría vinculada de forma exclusiva a la ganadería, ligada a esos movimientos que seguirían las direcciones SW-NE a lo largo de los corredores penibéticos, mientras que otra permanecería en los poblados de forma estable y más relacionada con la explotación agrícola. Con respecto a los grupos relacionados con la actividad ganadera, pensamos que deben identificarse con los autores de todas esas insculturas de uso funcional, tanto para el ganado como para el abastecimiento humano, también de aquellas aisladas de índole simbólica, y por último también de los grandes conjuntos de significado simbólico o relacionado con el control del tiempo a través del establecimiento de calendarios.

Tiene sentido que estos últimos conjuntos aparezcan vinculados íntimamente a poblados del Bronce, que son además los de mayor tamaño y que con frecuencia presentan amurallamientos -en el contexto de un poblamiento que se dispara en este período-⁷⁰, pues es evidente que la producción ganadera fue un elemento notable en sus economías, como muestra el *Cerro del Cuchillo*, donde se documenta una alta presencia de ovicápridos⁷¹; abundando en esta misma línea, entre el cerro del *Arabilejo* y el Monte Arabí se extiende una resguardada cubeta fácilmente controlable y muy rica en pastos, y en toda la zona de Almansa encontramos además algunos poblados que se ubican en función de la explotación ganadera⁷². Gómez-Barrera (2001, p. 518) trae a colación, en este mismo sentido, la idea de que “*el recuerdo de la vieja práctica pictórica* (en referencia al arte esquemático) *conllevaría en poblaciones marginales de economía pastoril la aparición, ya desde el Bronce Medio, del grabado al aire libre, cuyos diseños más toscos y rudos, en clara consonancia con las posibles técnicas de sus autores, veremos prolongarse por la Edad del Hierro*”, al hablar de las insculturas castellano-leonesas.

Un elemento a tener en cuenta es, además, la coincidencia de motivos y técnicas a lo largo y ancho de la península, en relación con cronologías del Calcolítico al Hierro, pero siempre relacionadas con contextos ganaderos, quizás por participar de una ideología de amplio espectro que coincide con la expansión de elementos comunes que se encuentran desde el megalitismo a etapas

67 Santos *et alii.*, 1997, p. 73.

68 Díaz Andreu, 2003, p. 37.

69 Cámara, 2001, p. 34.

70 Molina-Burguera, 2004, p. 435.

71 Hernández *et alii.*, 2004, p. 196.

72 Hernández *et alii.*, 2004, p. 205.



Figura 1. Distribución de cazoletas en el TM de Jumilla (círculos) y su vinculación a cañadas (líneas), poblados del Bronce (puntos oscuros) y arte rupestre (puntos grises).

metalúrgicas⁷³, lo que nos lleva interpretar este tipo de evidencias no tanto desde el punto de vista cronológico como desde una perspectiva funcional, en el sentido de que se trata principalmente de una expresión propia de comunidades con un mismo modo de vida, en este caso el pastoril. Sólo así se justifica que se puedan dar cronologías diferentes en distintas zonas, incluidas épocas históricas, pero que la expresividad y las necesidades sean similares.

En este contexto, la identificación de algunos de estos conjuntos como sistemas de calendario no hace sino reforzar esta hipótesis de trabajo. Si bien es cierto que el calendario solar es mucho más preciso que el lunar, también lo es que es mucho más difícil de establecer y que, en cualquier caso, exige etapas de observación de muchas décadas y efectuadas en un mismo lugar a partir del cual poder establecer los ortos y ocasos solares, aunque también los lunares. Una posible observación de este tipo la podemos tener en la llamada “rosa de los vientos” de *Tobarrilla la Baja*⁷⁴. Sin embargo, la observación de los ciclos lunares no precisa mantener el mismo punto de observación, algo especialmente conveniente si hablamos de grupos móviles.

El control de los ciclos y la cuantificación completa de éstos permite precisar con exactitud las estaciones y medir los tiempos, algo fundamental para las comunidades pastoriles en tanto que sirve para situar bien los tiempos y ritmos de crecimiento de los pastos, de las épocas de cría y lactancia, etc, pues la ganadería es una actividad cíclica a lo largo del año, y durante esos períodos de apareamiento, reproducción y crianza la subsistencia ha de centrarse en la caza y la recolección⁷⁵ o, en su defecto, ha de proveerse la subsistencia mediante otros medios, incluido el intercambio. Los posibles calendarios de *Morra del Moro*, *Canalizo del Rayo* o *Adarve del Tolmo de Minateda* podrían perfectamente interpretarse como hitos fundamentales en esos movimientos ganaderos, sirviendo para marcar los ritmos de movimiento y pudiendo prever las épocas en las que se producen las intersecciones en el espacio y en el tiempo de los grupos pastoriles con las expectativas de intercambio creadas en los poblados que controlan los pasos que comunican los diferentes corredores N-S.

Aunque aún esté en estudio el complejo conjunto del *Arabilejo*, es probable que algunas de sus insculturas encierren una clave calendárica. Con el paso del tiempo,

varios de estos lugares mantienen su carácter solitario y en cierto modo sagrado, de forma que en época ibérica se documentan santuarios ibéricos en las proximidades del *Arabilejo*, *Cabeza Llana de Minateda*, *Tolmo*, *Monte Azul*, etc..⁷⁶. Tiene sentido que allí donde vemos este tipo de conjuntos se agreguen otros elementos simbólicos, coincidentes en el tiempo con el uso de aquellos o pertenecientes a períodos posteriores en los que ya se ha olvidado su función concreta, dando lugar este proceso a concentraciones de petroglifos en lo que Santos y otros (1997, p. 78) denominan “lugares de prestigio sagrado”, situados en parajes de carácter liminar, esto es, que constituyen umbrales entre zonas distintas, lo que de nuevo nos remite al hecho de que todo el sistema se basa en el movimiento de grupos. Unamos a esto el hecho de que esos grabados, como ocurre con el arte rupestre, constituyen el mecanismo de reproducción del antiguo modo de producción impidiendo la desintegración del sistema⁷⁷ y que, como apunta Fairén (2006, p. 203), “*serían las prácticas sociales que se realizan en torno a estos lugares señalados con la representación de arte rupestre (aquí grabados) las que obligarían a la creación y uso de esos caminos, en una mezcla que no atendería tanto a criterios funcionales (idoneidad para el desplazamiento) como a factores culturales (voluntad de llegar a esos lugares) (...) Estos abrigos no serían lugares de paso sino de destino, espacios destacados dentro de las creencias del grupo donde podrían celebrarse ceremonias de distinto tipo en las que las pinturas (grabados) serían consecuencia y no causa*”.

Podemos resumir diciendo que el fenómeno de las insculturas en la zona se inicia en la Edad del Bronce y está íntimamente vinculado a la actividad ganadera de grupos que actuarían de manera paralela a las comunidades estables que no sólo jalonan esas rutas sino que también controlan los pasos que comunican entre sí esos corredores naturales.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P.; MOLINA, E., 1966: “Grabados rupestres de Tahal (Almería)”, *Noticiario Arqueológico Hispano*, 8-9, Madrid, pp. 53-63.
- AYALA JUAN, M.M.; JIMÉNEZ LORENTE, S., 2005: “Las cazoletas del yacimiento de la Edad del Bronce La Bastida de Totana”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 21, Murcia, pp. 39-49.

73 González, 2001, p. 535.

74 Ruíz, 1989.

75 Cáceres, 2003, pp. 175-176.

76 Jordán, 2001, p. 563.

77 Llavori, 1988/89.

- BALBIN BERMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P., 1981: "Avance sobre el yacimiento con arte esquemático de La Tinaja (Ruidera, Albacete)", *Simposio de Altamira*, pp., 551-565.
- BALBÍN BEHRMANN, R.; BUENO RAMÍREZ, P., 1994: "Arte postpaleolítico en Castilla-La Mancha", *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha*, Toledo, 1990, pp. 87-109.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V.; MOLINA HERNÁNDEZ, F.J., 2005: "Nuevos conjuntos de grabados rupestres en el norte de la provincia de Alicante", en M.S. Hernández Pérez y J.A. Soler Díaz (eds.), *Arte Rupestre en la España mediterránea*, Alicante, pp. 139-147.
- BLÁZQUEZ, J.; FORTE MUÑOZ, M., 1983: *Las cazoletas y petroglifos de Yecla (Murcia)*, Ayuntamiento de Yecla.
- BREUIL, H.; LAUTIER, R., 1945: "Villages préromaines de la péninsule Ibérique. Le Tolmo à Minateda (Albacete)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2, Valencia, pp. 213-237.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R.; BARROSO BERMEJO, R.; ALDECOA QUINTANA, A.; CASADO MATEOS, A.B., 2001: "Arte megalítico en el Tajo: los dólmenes de Alcántara. Cáceres. España", *III Congreso de Arqueología Peninsular*, Oporto, 2000, vol. IV, pp. 481-502.
- CÁCERES SÁNCHEZ, I., 2003: *La transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a pastoras-agricultoras en el Mediodía peninsular a través de los restos óseos. Los modos de vida y de trabajo de las sociedades cazadoras y productoras*, British Archaeological Report, International Series, 1.194, Oxford.
- DÍAZ-ANDREU, M., 2003: "Rock art and ritual landscape in central Spain: the rock carvings of La Hinojosa (Cuenca)", *Oxford Journal of Archaeology*, 22 (1), Oxford, pp. 35-51.
- FAIRÉN JIMÉNEZ, S., 2006: *El paisaje de la Neolitización. Arte rupestre, poblamiento y mundo funerario en las comarcas centro-meridionales valencianas*, Universidad de Alicante, Serie Arqueología.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M.; SPANHI, J.C., 1958: "Grabados rupestres esquemáticos de la época neolítica en Baños del Alicún (Granada)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 7, Valencia, pp. 121-133.
- GARCÍA DEL TORO, J., 1981: "Los grabados rupestres de la Piedra Labrá (Chercos Vieja, Almería)", *Anales de la Universidad de Murcia*, 38 (3), Murcia, pp. 3-25.
- GIL GONZÁLEZ, F.; HERNÁNDEZ CARRIÓN, E., 2001: "Conocimientos astronómicos y aritméticos en sociedades prehistóricas. Su reflejo en algunos conjuntos de insculturas", *Pleita*, 4, Jumilla, pp. 22-40.
- GÓMEZ BARRERA, J.A., 2001: "Arte rupestre esquemático en la Meseta castellano-leonesa", *III Congreso de Arqueología Peninsular*, Oporto, 2000, Vol. IV, pp. 503-527.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., 2001: "Grabados rupestres en Extremadura. Prólogo de una investigación", *III Congreso de Arqueología Peninsular*, Oporto, 2000, Vol. IV, pp. 529-546.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; Gil González, F.; MEDINA RUIZ, A.J., 2001: "Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla", *Pleita*, 4, Jumilla, pp. 7-21.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; SIMÓN GARCÍA, J.L.; LÓPEZ MIRA, J.A., 1994: *Agua y poder. El Cerro del Cuchillo (Almansa, Albacete)*. Patrimonio Histórico-Arqueología castilla La Mancha, Toledo
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S., 1995: "Grabados rupestres postpaleolíticos en el País Valenciano. Algunas consideraciones", *Extremadura Arqueológica*, 5, pp. 27-37.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; FERRER, P.; CATALÁ, E., 1988: *Arte Rupestre en Alicante*, Alicante.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E.; GIL GONZÁLEZ, F.; MEDINA RUÍZ, A.J., 2001: "Nuevos conjuntos de insculturas en Jumilla (Murcia)", *Pleita*, 4, Jumilla, pp. 7-21.
- JORDÁN MONTES, J., 1992: "Las insculturas del Tolmo de Minateda", *Al-Basit*, 31, pp., 183-227.
- JORDÁN MONTES, J., 1994: "Los conjuntos de insculturas del valle de Minateda (Hellín, Albacete)", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7/8, Universidad de Murcia, pp. 21-33.
- JORDÁN MONTES, J., 2001: "Insculturas y petroglifos en el Sureste de la Península Iberica", *III Congreso de Arqueología Peninsular*, Oporto, 2000, vol. IV, pp. 557-574.
- JORDÁN MONTES, J.; SÁNCHEZ GÓMEZ, J.L., 1988: "Las insculturas de El Canalizo del Rayo (Minateda)", *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, Vol. II, pp. 147-162.
- JORDÁN MONTES, J.; LÓPEZ PRECIOSO, J., 1995: "El campo de petroglifos de El Cenajo", *Congreso Nacional de Arqueología*, 22, Elche, Volumen I, pp. 249-258.
- JORDÁN MONTES, J.; PÉREZ BLESAS, J., 1997: "Los grupos rupestres de Monte Azul (Férez, Albacete)", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, 1996, pp. 661-670.
- LLAVORI DE MICHELO, R., 1988/89: "El arte parietal levantibo de la Península Ibérica. Una aproximación

- sociocultural al problema de sus orígenes”, *Ars Prae-historica*, 7/8, pp. 145-156.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J., 2005: “Pintura rupestre postpaleolítica en Andalucía. Estado actual y perspectivas de futuro”, en Mauro S. hernández Pérez y Jorge A. Soler Díaz (Eds.), *Arte rupestre en la España mediterránea*, Alicante, pp. 251-276.
- MARTÍNEZ PADILLA, C.; ROMÁN DÍAZ, M.P.; LÓPEZ MEDINA, M.J.; DE URBINA CHAPMAN, N.S., 2006: “Proyecto Alto Almanzora. Prospección arqueológica superficial, 2001”, *Anuario de Arqueología de Andalucía*, 2003, Tomo II, pp. 9-17.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J., 1997/98: “La Prehistoria Reciente en el Altiplano del Norte de Murcia: estado actual de la investigación sobre el III y II milenio a.C. en Yecla”, *Yakka*, 8, Yecla, pp. 7-17.
- MAYA, J.L., 1977: “La Peña del Guisaero, estación con grabados esquemáticos en la provincia de Albacete”, *Congreso Nacional de Arqueología*, 14, pp. 515-524.
- MERGELINA LUNA, C., 1922: “El Monte Arabí. El problema de las cazoletas”, *Revista Coleccionismo*, año X, nº 112.
- MESADO OLIVER, N.; VICIANO AGRAMUNT, J.L., 1994: “Petroglifos en el septentrión del País Valenciano”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 21, Valencia, pp. 187-276.
- MESEGUER SANTAMARÍA, M.S., 1990: “Los grabados y cazoletas del Arco de San Pascual (Ayora, Valencia)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20, Valencia, pp. 379-406.
- MOLINA-BURGUERA, G., 2004: “La Edad del Bronce en el Altiplano Jumilla-Yecla: la Cueva de los Tiestos (Jumilla, Murcia)”, en L. Hernández Alcaraz y M. Hernández Pérez (Eds.), *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*, Villena, pp. 429-439.
- MOLINA GARCÍA, J., 1985: “Campo de petroglifos en Tobarrilla (Yecla, Murcia)”, *Noticiario Arqueológico Hispano*, 25, Madrid, pp. 135-161.
- MOLINA GARCÍA, J., 1986: “Un escutiforme en el Monte Arabí de Yecla, Murcia”, *Murgetana*, 70, Murcia, pp.47-53.
- PÉREZ BURGOS, J.M., 1992: “Los grupos rupestres del Cerro del Bosque (Alpera, Albacete)”, *Cultura Albacete*, 59, Albacete, pp. 3-18.
- PINA MIRA, J., 2005: “Una aproximación al arte rupestre en el Medio Vinalopó (Alicante): los grabados de La Centenera (Pinoso, Alicante)”, en M.S. Hernández Pérez y Soler Díaz, J.A., (eds.), *Arte Rupestre en la España mediterránea*, Alicante, pp. 133-138.
- RIPOLL PERELLÓ, E., 1981: “Los grabados rupestres del Puntal del Tío Garrillas (Pozondón, Teruel)”, *Revista Teruel*, 66, pp. 147-155.
- RUÍZ MOLINA, L., 1989: “El petroglifo estiliforme de Tobarrillas la Baja (Yecla, Murcia)”, *Yakka*, 1, Yecla, pp. 13-21.
- SANTA YAGO, F., 1999: “Grupo de cazoletas de la Casa de don Felipe”, *Yakka*, 9, Yecla, pp. 27-34.
- SANTOS ESTÉVEZ, M.; PARCERO OUBIÑA, C.; CRIADO BOADO, F., 1997: “De la Arqueología simbólica del paisaje a la Arqueología de los paisajes sagrados”, *Trabajos de Prehistoria*, 54 (2), Madrid, pp. 61-80.
- SEVA ROMÁN, R., 1991: *Arqueología en Pinoso*, Alicante.
- VILOCH VÁZQUEZ, V., 1995: “Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular”, *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1), Madrid, pp. 39-55.